

# CIENCIA, PARTICIPACIÓN Y SOSTENIBILIDAD EN LOS CONFLICTOS SOCIOECOLÓGICOS: NOTAS INTRODUCTORIAS

MERCEDES MARTÍNEZ IGLESIAS

*MIEMBRO DEL EQUIPO COORDINADOR DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN CIPARSOS  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA*

JOAQUIM SEMPÈRE

*MIEMBRO DEL EQUIPO COORDINADOR DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN CIPARSOS  
UNIVERSITAT DE BARCELONA*

El presente número de Arxius de Ciències Socials recoge algunos resultados del proyecto de investigación CIPARSOS (Información científico-técnica, participación ciudadana y efectos de sostenibilidad en los conflictos socio ecológicos). El proyecto se inició en 2008, contando con una ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación, en el marco del Programa de Ciencias Sociales del Plan Nacional de I+D+i (CSO2008-00291/SOCI). Se ha visto apoyado, asimismo, por ayudas complementarias del propio MICIN (CSO2010-11805-E) y de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana (GVA-COMP2009-302, AORG/2011/113).

El proyecto prolonga una línea de investigación abierta desde hace ya varios años con otros trabajos y ha sido desarrollado por un equipo interdisciplinar, internacional e interuniversitario en el que han tomado parte la Universidad de París 1/Panteón-Sorbona (Alain Gras, Laurence Raineau y Aurélien Cohen), la Universidad Politécnica Salesiana de Quito (Inés Martínez y José Pereira), la Universidad Autónoma de Barcelona (Àlex Casademunt), la Universidad de Barcelona (Joaquim Sempere, Jesús Vicens y Víctor Climent), la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (Manuel Jiménez y Alice Poma), la Universidad de Valencia (Ernest Garcia, Ignasi Lerma y Mercedes Martínez) y, como miembro asociado, la asociación vasca Bakeaz (Amancay Villalba y Josu Ugarte).

El proyecto CIPARSOS es la continuación de un ciclo de investigaciones iniciado en 2004 sobre el papel del conocimiento científico-técnico en los conflictos socioecológicos que desemboca en el conjunto de trabajos sobre este tema que ofrece este número monográfico de Arxius. En él se recogen exposiciones, reflexiones y conclusiones de investigadores que han participado en la última fase del ciclo, el proyecto CIPARSOS, así como las opiniones de seis personas que participaron en un grupo de discusión organizado en el marco de éste.

Un desencadenante de estas investigaciones fue la crítica del entonces presidente de la Generalitat de Cataluña, Jordi Pujol, a algunos movimientos populares de protesta contra la construcción de vertederos de residuos tóxicos o de cárceles, por poner dos ejemplos significativos, a proximidad de las poblaciones que protestaban por su ubicación. Pujol popularizó el término «cultura del no» para designar este tipo de protestas, tildadas de egoístas e insolidarias por no aceptar los inconvenientes de unos servicios cuya utilidad social, en cambio, no era discutida por quienes protestaban.

Pero una simple observación superficial de lo que ocurría no sólo en Cataluña, sino también en otras partes, sugería que, si bien el fenómeno del egoísmo insolidario existe —se utiliza el acrónimo inglés NIMBY (de *not in my backyard*, no en mi patio trasero) para designar ese fenómeno, conoci-

do y estudiado por la sociología de los movimientos sociales—, también ocurre que otros movimientos populares o ciudadanos no son insolidarios, localistas y particularistas, sino que plantean sus protestas y reivindicaciones no (o no sólo) como un objetivo local y particular, sino también ofreciendo alternativas para resolver de otra manera el problema que se pretende resolver, o discutiendo el modelo de sociedad y de economía implícito en la actuación que se rechaza. El foco se puso en los conflictos socioecológicos, por su relativa novedad y por plantear cuestiones llamadas a ocupar un papel importante en la vida social.

De estas consideraciones surgió un primer estudio que se ocupó de la lucha contra el Plan Hidrológico Nacional y los trasvases en el bajo Ebro, y el análisis del papel de los expertos en los movimientos ambientalistas. En una segunda fase, se desarrolló el proyecto CIPARTIN, (*Saber Científico-Técnico y Participación Ciudadana en la Innovación Social, SEJ2005-03119*), que recogió un gran número de estudios de caso sobre conflictos socioecológicos en Cataluña, País Valenciano e Islas Baleares.

Finalmente, siguió una tercera investigación, el proyecto CIPARSOS en el que las preguntas iniciales se han enriquecido y ampliado. Esta investigación ha tenido como objetivo la producción de nuevo conocimiento acerca de los movimientos ciudadanos y las acciones colectivas que se generan en el contexto de conflictos sociales articulados en torno a un componente medioambiental. En este trabajo se ha tratado de explorar más a fondo, y con un abanico mayor de experiencias, el sentido y el potencial de las luchas socioecológicas examinadas. Se ha indagado en las motivaciones de las personas movilizadas y en su evolución a lo largo del conflicto; en las formas y dimensiones de la participación popular; en el aprendizaje colectivo tanto político como ambiental de quienes participan; en el papel de los científicos, ingenieros, economistas, abogados, geólogos, hidrogeólogos, físicos, etc. en la tarea de diagnosticar los males y ofrecer alternativas con fundamentos tecnocientíficos. Y también, contrastar la presión ciudadana, reforzada por sus propios expertos, con las iniciativas de las administraciones

públicas y de las empresas, dotadas también de los suyos. Esto ha obligado a preguntarse por la plausibilidad del estereotipo de neutralidad o imparcialidad del saber tecnocientífico. Más concretamente, se ha intentado dilucidar una serie de cuestiones que la investigación hasta ahora realizada ha planteado en este sentido. En primer lugar, hasta qué punto la difusión de informaciones científicas es un factor causal en las movilizaciones sociales que se producen a propósito de los conflictos socioecológicos y, más en general, el papel que desempeñan los argumentos de los expertos en el origen, definición y desarrollo de los mismos. En segundo lugar, si la contraposición de discursos «expertos» conectados a los distintos intereses en presencia (promotores, administraciones, grupos ciudadanos...) se asocia a visiones y desarrollos diferentes en lo que respecta tanto a los contenidos del conocimiento como al papel social de la ciencia. En particular, se ha indagado en qué medida la argumentación experta vinculada a movimientos ambientalistas presenta ciertos rasgos que a menudo se le han atribuido: holismo, complejidad, ecocentrismo, no androcentrismo... Así mismo, se han analizado los cambios que la interacción entre especialistas y activistas produce tanto en las características del movimiento social (efectos de aprendizaje colectivo, capacidad de propuesta, etc.) como en el papel social de la ciencia (comunidades de conocimiento ampliadas, legitimidad de fuentes de información basadas en el conocimiento tradicional o experiencial, etc.). Finalmente, se han abordado los efectos de estructuración y cambio social que resultan del desarrollo de este tipo de conflictos; en tres terrenos: la medida en que la intervención ciudadana implica cambios hacia una mayor reflexividad y apertura en los procedimientos de toma de decisiones, la vinculación de las acciones colectivas con visiones alternativas de la organización social y los impactos en cuanto a la sostenibilidad o insostenibilidad medioambiental en un contexto de límites al crecimiento.

Dicho más sintéticamente: el proyecto ha perseguido contrastar empíricamente la creencia de que existe una estrecha vinculación entre ciencia y acciones colectivas proambientalistas. Más en con-

creto: contrastar la adecuación a las prácticas sociales de cuatro hipótesis que han sido repetidamente formuladas en este sentido: que la difusión de información científica causa el incremento de la preocupación social por el estado del medio ambiente y —en última instancia— la aparición de comportamientos colectivos proambientalistas; que el papel destacado de las argumentaciones expertas en los movimientos proambientalistas indica una mayor reflexividad en la modernidad avanzada; que el tipo de ciencia implicada en tales movimientos presenta características particulares que la distinguen de la invocada por otros actores sociales e institucionales; y, finalmente, que las visiones del mundo mantenidas por esos movimientos apuntan a formas alternativas de la organización social. Como se verá en el material presentado a continuación, los casos reales presentan muchas facetas y rasgos muy diversificados, lo que, sin negar la incidencia de los factores arriba apuntados, reclama marcos explicativos más amplios e integradores.

La investigación ha combinado el estudio en profundidad de más de una decena de casos, a todos los cuales se ha aplicado un mismo y detallado protocolo de registro de datos con el fin de favorecer la comparabilidad, y un sondeo cuantitativo realizado a una muestra significativa de las personas activas en los movimientos ciudadanos y ecologistas implicados en los conflictos ambientales producidos en España en la primera década del siglo XXI. En total se ha obtenido información de 141 conflictos, entre ellos todos los que han tenido más impacto social e informativo. Se ha realizado, además, una discusión de grupo en la que participaron destacados expertos que expusieron y debatieron su visión acerca del significado de la ciencia en los conflictos socio ecológicos.

La movilización ciudadana en todos los casos es un factor decisivo para que las Administraciones escuchen la voz de la calle y para introducir en la toma de decisiones criterios no contemplados por el procedimiento tecnocrático habitual: lo que se suele catalogar desde hace poco como gobernanza. En general, la movilización va muy ligada a intereses económicos u otros intereses directos de las poblaciones afectadas (como la

defensa del paisaje o la protección frente a riesgos para la salud).

Si bien en casi todas las luchas examinadas hay motivaciones que van más allá de los intereses inmediatos —aspiración a una mayor calidad de vida o visiones de una sociedad alternativa—, esas motivaciones no suelen ser determinantes y, en particular, no suelen ser masivas: afectan a minorías concienciadas que ven en el movimiento popular una ocasión para abrir debates de fondo. Esto da una primera respuesta al interrogante de si se puede atribuir la movilización social a la difusión de información científica. La respuesta es negativa. En general, la difusión de conocimiento científico-técnico refuerza posiciones previamente tomadas por quienes protestan; aporta diagnósticos científicamente fundamentados y críticas a las posiciones del adversario; legitima las posiciones del movimiento y aumenta la confianza de éste en sus propias fuerzas. Pero no aparece en ningún caso como factor causal de la movilización. El trabajo de Ernest Garcia aporta un caso que, por contraste, permite comprender mejor qué se entiende en este contexto por «factor causal». En su fase inicial, en los años 60 y 70 del pasado siglo, el movimiento antinuclear sí fue resultado de la difusión de conocimientos entonces aún ignorados por la opinión pública. En cambio, en el actual conflicto en torno a la prolongación de la vida útil de la central de Cofrentes y a la instalación de un almacén de residuos radioactivos en Zarra, el conocimiento se da por sabido; los argumentos de uno y otro bando se han aireado muchas veces. En la presente fase, las posiciones encontradas se dirimen en un plano directamente político: se trata de tomas de decisiones que dependen de cálculos de coste-beneficio y de evaluaciones difícilmente objetivables de los riesgos implicados, lo cual vale también para los otros casos estudiados.

Arxius recoge en este número una primera entrega de los resultados del proyecto, en dos de sus ámbitos de desarrollo. Por una parte, se incluyen varios artículos que presentan algunas conclusiones significativas de los respectivos estudios de caso. Laurence Raineau y Aurélien Cohen abordan los conflictos relativos al tendido de una línea de

muy alta tensión entre Francia y España desde el lado francés, mientras que Joaquim Sempere trata el mismo asunto desde el lado español (los tres añaden una nota que conecta ambas perspectivas geográfico-políticas). Jesús Vicens analiza el proceso que ha llevado a la destrucción del último espacio rural significativo en la ciudad de Palma de Mallorca y las resistencias ciudadanas frente a ella. Ignasi Lerma examina las implicaciones en cuanto a la justicia ambiental del proyecto de construcción de una planta de tratamiento de residuos en la localidad valenciana de Llanera de Ranes. Otros dos trabajos abordan conflictos en torno a proyectos de infraestructuras hidráulicas, uno de los temas relevantes en el debate medioambiental, social y político de la última década: Manuel Jiménez y Alice Poma se ocupan del azul de Río Grande, en Coín, mientras que Inés Masip y Amancay Villalba han estudiado el proyecto de embalse de Korrosparri, un caso caracterizado entre otras cosas por el elaborado esquema de participación regulada que se ha puesto en práctica en el mismo. Ernest Garcia, finalmente, se ocupa de las tensiones en torno a la energía nuclear en la comarca del Valle de Ayora, donde se han combinado las confrontaciones relativas a la prolongación de la licencia de actividad de la central de Cofrentes y las generadas por la posibilidad de que el almacén unificado para los residuos nucleares de toda España se instale en el término municipal de Zarra.

Así mismo, se publica, como documento adicional, la transcripción abreviada y editada del debate realizado en la primavera de 2011 en Barcelona, que contó con la participación de seis destacados expertos (Pedro Arrojo, Emèrit Bono, Rufi Cerdán, Xavier Cordoncillo, Daniel Gil y Maria Rosa Miracle). En este documento se exploran cuestiones fundamentales acerca del papel social de la ciencia dentro de los conflictos medioambientales. Concretamente, se plantean discusiones en torno a temas como: la imparcialidad, neutralidad e independencia de los expertos; la autoconciencia y la reflexividad de la sociedad como efecto del progreso del conocimiento; la toma de decisiones de estilo tecnocrático; las ventajas y disfunciones de

la participación ciudadana en la toma de decisiones; la idea de progreso en un contexto medioambiental problemático; «especialismo», «holismo» y «comprensión científica de lo complejo» en las aplicaciones tecnocientíficas; la perspectiva de género, la participación de expertos en movimientos de protesta. . .

La investigación no arroja conclusiones inequívocas sobre las preguntas e hipótesis formuladas, pero sí tendencias muy marcadas en muchos casos. Y en los casos dudosos permite al menos poner en evidencia las cuestiones que están en juego.

Los trabajos aquí publicados, en suma, recogen un valioso material que, aun sin dar respuesta concluyente a las preguntas e hipótesis iniciales, dibujan una serie de fenómenos y tendencias inherentes a movimientos sociales en los que la participación ciudadana y la intervención de especialistas en diversas disciplinas se juntan para oponerse a actuaciones de administraciones y grandes empresas, y al hacerlo desencadenan un amplio abanico de procesos sociales. Mucho del interés de estos trabajos y de la investigación en su conjunto reside en que abordan con un rico material empírico una serie de dilemas cruciales del momento histórico presente: los dilemas entre productivismo y sostenibilidad ambiental, entre innovación e inercia social, entre tecnocracia y participación ilustrada de la población, y entre intereses particulares o locales e intereses generales.

Se publica aquí, en síntesis, una muestra parcial pero muy significativa de los resultados obtenidos en el trabajo de campo del proyecto referido. Éste ha continuado mediante el intercambio con expertos externos y mediante las primeras formulaciones de conclusiones generalizables, cuya difusión se encuentra todavía en sus fases iniciales. Ello no obstante, creemos que el material que ahora presentamos ilustra sobradamente una primera conclusión: el estudio de situaciones reales muestra que las generalizaciones existentes sobre la centralidad de la ciencia en los conflictos ecológicos del mundo contemporáneo requieren todavía muchas revisiones y ajustes antes de poder darse por sentadas.